

CÁMARA DE REPRESENTANTES
XLVIIa. Legislatura

DIVISIÓN PROCESADORA DE DOCUMENTOS

Nº 1288 de 2012

Carpeta Nº 65 de 2010

Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca

INSTITUTO NACIONAL DE LA GRANJA VEGETAL

Creación

CONFEDERACIÓN GRANJERA

Versión taquigráfica de la reunión realizada
el día 3 de octubre de 2012

(Sin corregir)

Preside: Señor Representante Rodrigo Goñi Romero.

Miembros: Señores Representantes Marcelo Bistolfi, Alberto Casas, Hugo Dávila, Mario Perrachón y Hermes Toledo Antúnez.

Asisten: Señores Representantes Amin Niffouri y Horacio Yanes.

Invitados: Señores Erik Rolando, Presidente; Remo Di Leonardi, Secretario e ingenieros agrónomos Eduardo Darré y Nicolás Chiesa, Directivos.

═══════II═══════

SEÑOR PRESIDENTE (Goñi Romero).- Está abierta la reunión.

La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca tiene el agrado de recibir a una delegación de la Confederación Granjera, integrada por su Presidente, el señor Erick Rolando; su Secretario, el señor Remo Di Leonardi, y los Directivos, ingenieros agrónomos Eduardo Darré y Nicolás Chiesa.

SEÑOR DI LEONARDI.- Queremos agradecer la citación a este ámbito para discutir el tema de la creación del Instituto de la Granja Vegetal, que no nos es ajeno.

La presentación de este tema data de varios años. Fue iniciativa de la Confederación Granjera, así que lo conocemos muy bien. Además, es uno de los postulados que ha ido haciendo cuerpo dentro del marco del sector productivo del país. Hoy, no somos solamente nosotros los que bregamos por el orden institucional, sino que este tema se ha ido consensuando. Los motivos son varios. Todos conocemos la situación que ha venido aconteciendo en la granja en los últimos años: un deterioro permanente y una caída en los niveles productivos y sociales. Hoy tenemos datos y estadísticas que corroboran y fundamentan lo que estamos planteando.

¿Por qué hablamos de nivel institucional? Porque desde que se creó el Fondo de Reconstrucción y Fomento de la Granja, en el año 2002, se empezaron a manejar recursos que antes el sector no tenía y, a pesar de ello, los números que tenemos siguen siendo preocupantes. Es un sector que se sigue degradando en cuanto a su estructura y a su nivel productivo. Tenemos números que indican que, desde el año 2005 a la fecha, hemos perdido más de 1.600 productores y un área de más de un 30% en el sector productivo.

Nosotros, que estamos en los distintos ámbitos de gestión, creemos que es primordial un cambio en el orden institucional para tener más dinámica y estar más acordes a la época y a las situaciones que estamos viviendo.

Este no es un capricho. Queremos recordar que también ha habido iniciativas de quien hoy es el Presidente de la República, que el 12 de diciembre de 2001 presentó este mismo proyecto. No es una situación nueva; es un tema que hace tiempo que está en el tapete

Desde nuestro punto de vista, la creación de este Instituto sería uno de los elementos para poder empezar a cambiar esta suerte que vive el sector.

Reitero que esto no es un capricho. Si nos ponemos a mirar, a vía de ejemplo, el Inale, el Inavi, el Inase y el INIA no existen de gusto. Hoy, la granja es, dentro del sector productivo del país, uno de los pocos sectores que va quedando relegado en un orden institucional donde los componentes y los principales actores hemos perdido terreno. Más aún: en nuestra opinión, hemos quedado relegados luego de que se pasara a un segundo plano lo que fuera la Junta Nacional de la Granja y se creara la Dirección General de la Granja. Antes éramos asesores directos del Ministro y ahora somos asesores de un Director; simplemente somos asesores y punto. Es muy diferente lo que se maneja dentro de una institución, de ser preceptivo en todos los temas.

Esta es una introducción que quería hacer en esta discusión. Los demás compañeros tienen más temas para aportar. Evidentemente, argumentos hay y muchos pero, básicamente, reiteramos que el orden institucional que hoy manejamos no está acorde con los tiempos que vivimos ni con la necesidad que el sector tiene.

SEÑOR DARRÉ.- Quería hacer algunas aclaraciones.

Cuando la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca citó al señor Diputado Lacalle Pou a la sesión del 12 de setiembre de este año, él dijo, entre otras cosas, que no redactó este proyecto, y me nombró como si yo fuera el único gestor. En realidad, este anteproyecto de creación del Instituto es un trabajo hecho entre muchos. Participó toda la gente de la Confederación Granjera y, además, compañeros de trabajo del doctor Lacalle Pou, que fue quien puso a nuestra disposición una abogada para que le diera una redacción acorde a lo que debe ser un instituto.

Quería dejar claro que mi actuación en la creación del Instituto fue una más de todos los que contribuimos a que este proyecto funcionara en la Cámara hasta el año 2004, ya que después se archivó.

La razón básica para la creación del Inagra o del Inagrave -depende cómo se quiera llamarlo- es, más que nada, tener un Instituto con autonomía política y, sobre todo, económica para atender la problemática, no solo en forma directa sino articulando políticas con otros estamentos como el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, Mevir, etcétera.

Como bien decía el señor Di Leonardi, actualmente es el único sector productivo que no tiene un instituto, porque sí lo tienen la uva y el vino, la carne, la leche y las semillas. De manera que, desde el punto de vista productivo, el sector granja es el único que no dispone de una representatividad que sea manejada, en mayoría, por los productores, y no como ahora que la Junagra es asesor de la Digegra que, a su vez, es asesor del Ministro, o sea que hay varios pasos burocráticos que hacen que muchas veces no pueda funcionar correctamente, en tiempo y forma.

Por eso es que nos parece fundamental que las decisiones estén en manos de los productores y que, además, se pueda disponer de los fondos, ya que al ser creado el Fondo de Reconstrucción y Fomento de la Granja en el año 2002, se han generado fondos más que suficientes para administrar, manejar e invertir en cosas fundamentales para la granja. Por eso nos parece que la creación del Instituto sería el mecanismo ideal para que esto funcionara.

Pero, independientemente de que el Instituto funcione, hay uno de los artículos del proyecto -en este caso es el artículo 21, pero no importa el número, porque seguramente puede haber modificaciones- que dice que -en eso estamos de acuerdo- la política de desarrollo granjero será fundamentada por el Ministerio. Esto no quiere decir que la creación del Instituto aleje al Ministerio de todos los problemas de la granja, sino que la política de desarrollo granjero será formulada por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, con el asesoramiento preceptivo del Instituto; de cualquier manera, el Ministerio será el que dé las normas generales.

SEÑOR ROLANDO.- Esto es, en grandes lineamientos, lo que proponemos.

Hay diferencias entre una Dirección Nacional de la Granja y un Instituto; uno de los graves problemas de ejecución que estamos teniendo en la Digegra es por temas burocráticos.

Por otra parte, somos el único sector que no está representado por un Instituto y tampoco en los Consejos Agropecuarios Nacionales. La única incidencia directa que tenemos es por la Digegra o por medio de las Mesas de Desarrollo. Las Mesas de Desarrollo dependen de las Intendencias y de los Consejos Agropecuarios Departamentales, que es donde podemos hacer los planteos. Allí nos reunimos cada tres meses, cuando somos convocados, y hacemos todos los planteos por esos medios. Sin embargo, cuando llegan al Consejo Agropecuario Nacional -si es que llegan, las

sugerencias o los pedidos caducaron o no llegan a tiempo. El Instituto nos permitiría estar directamente involucrados en las decisiones de los Consejos Agropecuarios Nacionales.

En este momento, la Digegra está viviendo una situación de desmantelamiento en la parte técnica. Sin ir más lejos, cuando se vivió la problemática de las heladas en los citrus en el norte, la agencia de Digegra no tenía técnicos para hacer las evaluaciones. Hubo que hacer un acuerdo con Sanidad Vegetal para que sus técnicos hicieran los relevamientos en la parte citrícola. En el caso de la parte hortícola, hubo que bajar técnicos de otras agencias para que hicieran ese trabajo. Asimismo, hay otras agencias que no tienen administrativos; hay puestos sin cubrir porque los técnicos se han jubilado y es muy lenta la reposición por medio del sistema de llamados. Pienso que con un Instituto sería mucho más rápido hacer frente a ese faltante con la contratación de técnicos.

A esta altura de las circunstancias -dado que el primer paso para la creación del Instituto en Comisión fue realizado por parte del Presidente de la República, me estoy preguntando por qué no tenemos un Instituto. Más que tener que dar explicaciones de por qué necesitamos un Instituto, hay que preguntar por qué no se tiene un Instituto de la Granja cuando todos los otros sectores lo tienen. Es un instrumento idóneo que marcaría las políticas de cada sector, como lo hace en los demás sectores del agro. Inclusive, estamos dispuestos a discutir todas aquellas preguntas que las personas necesiten conocer las explicaciones que correspondan.

SEÑOR CHIESA.- No sé si ustedes conocen la situación, pero la Digegra está totalmente desmantelada en sus cuadros técnicos. La mayoría de los técnicos se han jubilado y no ha habido una reposición. Creo que hoy, en fruticultura, quedan tres técnicos, de los cuales uno se jubila a fin de año.

Hoy, la Digegra es un caparazón y la Directora, que asumió hace pocos meses, le está poniendo garra y esfuerzo, pero está muy sola, con una rigidez y una burocracia tremenda para resolver problemas. Hemos estado trabajando mucho con ella. Debemos reconocer que ha habido una apertura de la nueva Directora para poder trabajar, porque la situación de la granja es caótica.

En base a esa problemática, se hizo un llamado financiado por la FAO, para llevar adelante un plan estratégico de la granja. Una vez aprobado por la FAO, antes de ayer nos presentaron el informe final a quienes integramos la Mesa Tecnológica de Frutales de Hoja Caduca. Pienso que sería bueno que los integrantes de la Comisión tuvieran en su poder una copia de ese informe.

En resumidas cuentas, la recomendación de los consultores es llegar a una institucionalidad de la granja a los efectos de poder marcar las políticas y de incentivar un dinamismo de la granja. Por eso, lo que hoy está planteando la Confederación Granjera es lo que también están planteando los consultores que hicieron este trabajo de la FAO a pedido del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca.

SEÑOR DI LEONARDI.- Complementando lo que decía el ingeniero Chiesa, diré que el plan estratégico es, específicamente, en el área de fruticultura, exceptuando los citrus.

En el marco de este proyecto, lo que recomienda es una directiva público privada. Eso estaría corroborando un poco más lo que queríamos plantear.

SEÑOR ROLANDO.- También se ha hecho un plan estratégico en el área citrícola, que termina con la misma recomendación de crear una institucionalidad o, por lo menos, se tiene la idea de hacerlo.

También hemos pedido desde la Junta Nacional de la Granja, órgano asesor en Digegra, un plan estratégico de horticultura. Básicamente, lo que marcan los planes estratégicos es la continuidad de una propuesta, de un plan que, sin importar los gobiernos que se sucedan, se va a continuar. Cuando planteamos esto lo hicimos porque sabemos que pasó en el sector de la granja. Por ejemplo, con respecto al Predeg, se discontinuó todo lo que se venía haciendo. Con aciertos y errores, pero se había hecho algo, y al productor le quedó algo.

Dicho sea de paso, un miembro fundamental dentro del Predeg fue la Directora Nacional de la Granja, que asumió ese cargo. ¿Cuál fue el problema? Que al cambiar las cabezas políticas de la granja en el Ministerio se echó por tierra todo lo bueno que se había logrado en el Predeg. En lugar de tomar las cosas buenas para seguir hacia delante, se discontinuaron y esa es la situación lamentable que estamos viviendo en este momento, sobre todo en la parte de fruticultura, que era a lo que apuntaba el Predeg. Eso fue por no seguir una política marcada, dependiendo de un Director de turno que, quizás, al no estar a la altura de las circunstancias, hace que todo un sector decaiga. Eso es lo que nos daría de respaldo un instituto, es decir, que las políticas las marque el sector, en un ámbito público privado y no bajo los intereses meramente públicos del gobierno de turno.

SEÑOR NIFFOURI.- Quiero agradecer a la Comisión por recibirme y por haber vuelto a analizar este proyecto que creemos que es muy importante que se pueda crear este Instituto Nacional de la Granja Vegetal.

Más allá de los colores políticos partidarios, sin duda creemos que se deben generar políticas de Estado que trasciendan los períodos de gobierno, y pienso que la creación de este Instituto marcaría eso: políticas a largo plazo y que no importen las ideas que traiga el Director de turno y que deje de lado todo lo que se hizo antes.

Sabemos que muchos han trabajado en este proyecto; el señor Di Leonardi ha sido uno de los abanderados en la elaboración, junto a un grupo de trabajo importante.

Ya que acá se manifestó que, en su momento, Mujica había planteado la necesidad de la creación de un Instituto de estas características, quisiera saber, a partir de la Presidencia de Mujica, qué respuestas han tenido de parte del Poder Ejecutivo al respecto.

SEÑOR DI LEONARDI.- Siempre que hemos tenido oportunidad, hemos hecho este planteo delante de todas las autoridades.

Nosotros no lo recordábamos -debemos dar las gracias al ingeniero Chiesa, que ingresó a la página de la Presidencia-, pero este proyecto había sido ingresado por nuestro Presidente en la Cámara de Senadores en el año 2001, aunque luego se archivó. Hoy, se vuelve a sacar al tapete, siendo presentado por el señor Diputado Lacalle Pou.

Hasta ahora, la receptividad que hemos tenido de las autoridades en general y del partido de gobierno no ha sido favorable a nuestra propuesta. Hubo una exposición que en la Cámara de Senadores hizo el señor Senador Larrañaga. En aquel momento, escuchamos con mucho beneplácito al señor Senador Agazzi que dijo que estaría dispuesto a discutir este tema.

Lo que pretendemos es eso: venir a la cancha con argumentos, de frente y como corresponde, con las mejores intenciones. Estamos hablando de un sector que, nada más y nada menos, resguarda la soberanía alimentaria del país, y creo que lo que estamos pretendiendo va más allá de los intereses políticos que pueda tener cada uno.

Reiteramos que los números hablan a las claras del deterioro que tiene el sector. Hay una realidad: años atrás el sector no tenía recursos, era difícil tenerlos; hoy, hay recursos importantes y creo que con eso deben ser otros los resultados que debemos alcanzar. Tuvimos siete años de dura caída del sector de la granja. Acá tengo números muy reales. Podemos decir que hoy más del 60% o 65% de los componentes del sector de la granja son personas pasivas, y apenas un 0,5% son menores de treinta años.

Por otra parte, tuvimos acceso a uno de los últimos congresos de la FAO, donde se habló de que en toda Sudamérica hay que proteger la producción familiar, que es fundamental para preservar la soberanía alimentaria del país. Con todos los recursos que hoy contamos, creo que amerita tener otro tipo de oportunidades y revertir esta situación. Por ahora, no decimos que no se han intentando hacer cosas; se ha tratado de hacerlas por vía del asistencialismo. Creo que la granja, más que asistencialismo, necesita un proyecto de desarrollo a mediano y largo plazo, pero -como expresaban los compañeros- que esté por encima de los gobiernos de turno. Eso es lo que planteamos.

Creo que un Inagrave o un Inagra, como pretenden, es el instrumento adecuado para juntar, dentro de una cabeza directriz, todas las cabezas dispersas que andan por ahí. Si bien la granja tiene problemas, alrededor tenemos un montón de gente y de instituciones que opinan sobre lo mismo. El tema es que después, cuando hay que aterrizar y ejecutar todos esos diagnósticos, es imposible hacerlo. Eso significa que se habla mucho, se opina mucho, pero después no hay una cabeza directriz capaz de conjuntar todas esas ideas -que son muchas y buenas- y llevarlas a cabo. Ese es el gran desafío.

¡Cuidado que esto que estamos planteando hoy acá ya no es un tema meramente de la Confederación Granjera! Acá tenemos opiniones más autorizadas como, por ejemplo, la del ingeniero Mari -que fue Presidente de la Junta Nacional de la Granja- que, en una parte de su política de Estado para la granja nacional, termina diciendo que hay que crear el Instituto Nacional de la Granja. Es gente avezada, que ha vivido, que ha estado dentro del seno del marco institucional que tenemos actualmente, así que no es un mero capricho. Tampoco pretendemos que, del día a la noche, surja un Instituto. Queremos que se dé la discusión, que nos den la oportunidad de exponer nuestros argumentos, nuestros fundamentos, y para eso estamos acá. Pero, una vez más, como lo hemos hecho muchas veces en tantos años en este seno tan importante para la vida institucional del país como lo es la parte democrática y representativa, en este caso, la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca de la Cámara de Diputados, vamos a dejar planteado que hay una luz encendida, ya no amarilla sino roja, en el sector de la granja. Creo que es un deber de todos, porque tenemos cada vez más concentración, y esto implica que se está perdiendo soberanía en el sector. Ya no tenemos gente joven que quiera seguir trabajando en lo mismo. Por lo tanto, no podemos decir que las cosas funcionan bien en el sector.

Otro de los fenómenos más preocupantes es que la granja, ni por asomo, ha logrado acompañar el fuerte crecimiento económico que ha tenido el país en todas las áreas. Por eso, estamos abiertos a discutir este planteamiento con quien sea y donde corresponda, con las mejores intenciones, y agradecemos a quienes han reflotado esta iniciativa. Obviamente, como es de 2004, habrá que corregir muchas cosas como, por ejemplo, la parte de financiamiento, ya que en aquel momento no existía la Ley de la Granja, pero el espíritu de lo que planteamos está expresado. Esperamos que exista una instancia más amplia de discusión y que no muera en este primer nivel.

SEÑOR DARRÉ.- Creemos que a nivel directriz del Ministerio no hay mayor entusiasmo en la creación del Instituto. Hemos oído en algunas reuniones gremiales, por

ejemplo, de la Sociedad de Fomento de Paso de la Arena, que no valía la pena crear el Instituto porque, de cualquier manera, las políticas tendrían que ser dictadas por el Ministerio, con lo cual coincidimos. Como dijimos, el artículo 21 de este proyecto dice que las políticas de desarrollo las marcará el Ministerio con el asesoramiento del Instituto.

Entonces, no veo que haya mayor interés en esto, y la prueba está en que ha quedado quieto, ya que la gente que tenía la oportunidad de presentarlo no lo ha hecho.

SEÑOR ROLANDO.- Cuando nos reunimos con Mujica, los problemas a atender a corto plazo eran mucho más graves. Entonces, si bien se planteó nuevamente lo del Instituto, nos interesaba solucionar los temas más de fondo que se estaban dando puntualmente en ese momento. Esto fue avalado por una asamblea de productores y tuvo muy buenos resultados.

Cuando planteamos el mismo tema al señor Ministro, nos dijo que con la creación de un Instituto él perdía capacidad de acción. Esa es una argumentación válida, pero no la compartimos. Después, los hechos nos dieron la razón. En la Dirección de la Granja se dieron situaciones ante las que no se pudieron llevar acciones más rápida y eficientemente debido al sistema por el que está regida. La misma situación se dio a nivel del Inavi, pero los resultados fueron completamente distintos. En cambio, a nivel de la granja, llevó mucho tiempo revertir la situación; hasta el día de hoy no se han podido solucionar los problemas. Más allá de que con la muy buena intervención de la Directora General de la Granja estamos tratando de salir a flote, el daño es prácticamente irreversible. Por lo tanto, el Ministro, en ese momento, no fue muy feliz en sus motivos. Además, cuando en este plan estratégico de frutales de hoja caduca argumenta ante la misma pregunta, cambia un poco el contenido y dice que es más práctico ir caminando e ir definiendo el tema institucional a medida que el plan estratégico vaya avanzando, con lo cual estamos un poco más de acuerdo. El Instituto requerirá su tiempo de elaboración si queremos que salga bien.

SEÑOR BISTOLFI.- De lo que han expresado, surge claramente que el Instituto sería una gran herramienta -que es lo que ustedes están proponiendo, ya que habría una cabeza que pensaría en la granja y que tendría una política de Estado.

Al mismo tiempo, han manifestado que hay 1.600 productores que ya no están produciendo más y que la productividad bajó en un 30%. Si fuera posible, me gustaría que hicieran una reseña breve de cuáles entienden que son las causas de que la granja haya tenido esa bajada. ¿Son tecnológicas, políticas, de mercado?

SEÑOR CASAS.- Hace bastante tiempo que integramos esta Comisión y, año tras año, hemos escuchado a la Confederación reclamar -el señor Di Leonardi ha sido un asiduo concurrente- más que nada por la falta de respuesta y de atención, y de una puerta para golpear. Hemos visto que gran parte de sus iniciativas tienen que ver con buscar una respuesta y a alguien que realmente atienda los reclamos.

Quiero saber si ustedes conocen actualmente la cantidad de dinero que existe en el Fondo de la Granja y qué opinan de su gestión. Hace no mucho tiempo, la Presidenta de la Junta Nacional de la Granja -que había asumido hacía poco- se comprometió con los productores de Salto a que en la semana siguiente dispondrían de los recursos por motivo de la helada. Prácticamente estamos entrando en la primavera y no sabemos si está funcionando y cómo se está gestionando el Fondo.

Asimismo, me gustaría saber cómo entienden ustedes que se insertaría este nuevo Instituto en el actual organigrama de organismos públicos, por ejemplo, con respecto a la Junagra y el Predeg.

SEÑOR TOLEDO ANTÚNEZ.- Recién se hizo mención al desarrollo del sector agropecuario en general en los últimos años y a que el sector granjero no estuvo en consonancia con ese proceso. Es más: plantean una situación preocupante, con productores que se van, que envejecen, con jóvenes que no ven en la producción granjera un estímulo para el trabajo y su desarrollo personal. ¿Cuál entienden ustedes que es la razón por la cual el sector granjero no ha evolucionado de la misma manera que casi todos los otros rubros del sector agropecuario?

Este es un país pequeño, y lo que yo percibo es que el sector agropecuario ha crecido porque, en un porcentaje muy alto, está dedicado a la exportación. En algunos casos, el 80% o el 90% de lo que se produce es para ser exportado. A la distancia -porque no estoy inmerso en el sector granjero en particular, me da la sensación de que una de las razones puede tener que ver con esto, exceptuando de este análisis a los productos citrícolas del área litoraleña. Entonces, quisiera saber, según su punto de vista, por dónde pasa la solución o qué es lo que condiciona el no avance en ese sentido por parte del sector granjero.

Por otra parte, el señor Diputado Casas hizo una pregunta importante en cuanto al Fondo y al funcionamiento de la ley que votamos el año pasado, que al ser de reciente aplicación, puede tener falencias que ameriten ajustes.

Asimismo, en cuanto a la integración -no sé si redactó al final o al inicio, porque ustedes mencionaron que el señor Presidente de la República, en el año 2001, hizo un proyecto de ley y quizás tenga esa base, me llama la atención que en el numeral 5) del artículo 5º se establezca que habrá tres miembros correspondientes a entidades de segundo grado. Quisiera saber cuál es la razón de que haya tres, cuando en casi todos los otros casos hay uno solo. No tengo posición formada al respecto. Solo quiero conocer los pros y los contras.

SEÑOR DI LEONARDI.- Los motivos que han llevado a esta situación de deterioro de la granja son varios.

Como bien se dijo, producimos para el mercado interno del país, que es muy acotado. Eso no ha permitido desarrollar demasiado el sector, ya que se ha ido imponiendo la producción a escala. Hoy, debido a la falta de políticas de estímulo y apoyo, para tener rentabilidad en el sector de la granja, es absolutamente necesario producir a escala. Contamos con cifras y estadísticas que muestran claramente que hoy prácticamente el 85% de la producción, tanto en el área frutícola como hortícola, está manejada por un 15% de los actores empresariales del sector. De esto se deduce que el 85% restante de los granjeros que van quedando tienen que vivir con el 15% restante de la producción. Por lo tanto, está claro que no se los puede catalogar de empresarios, porque apenas se puede sobrevivir con ese tipo de producción; han ido quedando relegados a los mercados de mayor jerarquía, porque hoy el 60% del consumo de frutas y verduras ha quedado en manos de los supermercados. Esa situación se había revertido con la crisis de 2002, cuando estaba más o menos en los mismos números; después bajó a un 35% o 40% y hoy volvió a crecer, y el productor pequeño, familiar, por tener problemas de acceso a la tierra -ya que hay que ir rotando constantemente; no se puede renovar una plantación en el mismo lugar porque, antes, hay que esperar, arrancar y hacer todos los procesos- fue quedando fuera de circuito por no tener acceso a la tecnología.

Al no tener reposición generacional, también hay problema de gestión empresarial. Además, la tecnología que tenemos no está pensada para productores pequeños: los que no producen a gran escala quedan fuera de ese sistema o deben recurrir a la tercerización de esos servicios, que son extremadamente caros. No pueden ingresar al

Mercado Modelo con una mercadería con una presentación de punta, como la de una manzana acerada. Lo hacen como pueden. Esta es una situación muy difícil de revertir.

Está claro que para abastecer el mercado interno del Uruguay, estamos cubiertos con doscientos productores frutícolas y seiscientos o setecientos hortícolas. Todavía van quedando entre 3.900 y 4.000 productores que, si no se adopta una política que revierta en serio esta situación, van a desaparecer.

Este proceso empezó hace varios años. Diría que el proceso de deterioro de la granja empezó a partir de la década del noventa, con algunos inventos fantásticos que se hicieron en aquel entonces que no dieron resultado. En ese momento, hubo aperturas de mercado para las que Uruguay no estaba preparado y hoy tenemos estos resultados, que son reales. El 52% del sector de la granja está constituido por personas pasivas, que tienen más de sesenta años. Apenas el 15% del sector tiene menos de entre treinta y uno y cuarenta años. Este es un dato de 2004; ya tiene ocho años.

Por lo tanto, la falta de acceso a la tierra, la falta de políticas de estímulo y la imposibilidad de acceso a la tecnología de producción a escala son, desde nuestro punto de vista, los elementos más contundentes que han llevado al desarraigo de la tierra. El arraigo a la tierra pasa por la parte económica y ya es historia. Lamentablemente, el último censo muestra claramente -y confirma lo que estamos diciendo- que en el área rural solo hay un 5% de la población.

SEÑOR CASAS.- ¿Esa fuga de productores -que, según lo que expresó el señor Di Leonardi, son pequeños productores- a qué está dejando lugar? ¿A productores mayores, a extranjeros? ¿Cómo se ve esa migración en el sector granjero?

SEÑOR DI LEONARDI.- La producción granjera se ubica en las zonas rurales del eje de Montevideo -que están en el área de los 20 o 30 kilómetros a la redonda, en Canelones, en San José y en gran parte, en Salto. Pero en el eje de Montevideo, hace veinticinco años, cuando un vecino decidía vender un pedazo de tierra, el que compraba siempre era un productor. Hoy no es así, sino que se ha transformado en una zona de casas de descanso o de gente que está dedicada a otra actividad, y el panorama ha cambiado notoriamente. Los que han tenido restos se han reconvertido a otra actividad. Es muy común ver un viñedo y, al lado, ganado, en predios muy pequeños. El que tiene algún predio más grande, seguramente, lo ha alquilado para algún tipo de plantación de soja. El gran problema que también tiene la granja es el tamaño de la tierra, porque son predios pequeños y no es posible realizar producción a escala. Si hacemos un promedio de la tierra que ocupa la granja en el Uruguay, estamos hablando de diez o doce hectáreas. Habrá veinte o treinta establecimientos que tienen más de cincuenta hectáreas; los demás tienen menos. Y esas pequeñas granjas de cinco o seis hectáreas con sus respectivas casitas están siendo compradas por profesionales o por personas ajenas al sector, que van poblando la zona rural. En algún punto específico, por ejemplo, donde yo vivo, que es Establecimiento Santa Teresa, lo que ha sucedido es que algunos productores se han ido quedando con un conjunto de pequeños predios y han ido introduciendo plantaciones, por ejemplo, de viñedos. Y si usted mira esas plantaciones, tal vez están compuestas por veinticinco o treinta padrones que antes eran todos de productores individuales. Esa es la suerte que está viviendo todo el sector productivo del departamento de Canelones y de la zona rural de Montevideo. Basta con ir a Melilla para saber lo que allí está pasando, donde este fenómeno es tanto o más común, ya que esa zona es más codiciada por la cercanía de Montevideo.

Esta es la situación del sector de la granja, que en otras épocas era muy floreciente.

SEÑOR BISTOLFI.- La producción de Salto representa el 60% de lo que se consume en horticultura y fruticultura, pero coincido con el señor Di Leonardi en lo que refiere a la producción a escala. Mucho se habló de una empresa salteña, que generó varias discusiones -en el buen sentido- con el Senador Agazzi, quien cuestionaba que el citrus no fuera rentable, dado que esa empresa se estaba agrandando y copando plantaciones cítricas que dejaron otros en Paysandú. El problema es la escala. No es que estén en excelentes condiciones, sino que cada vez hay que tener más escala, sobre todo nosotros -en Salto, que estamos a 500 kilómetros y tenemos que salvar un problema importante de flete.

Por lo tanto, quisiera saber cuál es para ustedes la solución para paliar este tema, si pasa únicamente por un mecanismo crediticio para el acceso a la tecnología y por asegurar las tierras o hay más factores que consideran imprescindibles para que esto no solo pare de caer, sino que empiece a crecer.

SEÑOR ROLANDO.- Esas empresas aumentan la escala no porque quieran, sino porque es necesario para mantener los costos. Uno de los problemas importantes que tenemos es el aumento del costo país que estamos teniendo, que no vamos a discutir, lo aceptamos, y tenemos que trabajar en función de eso. Por lo tanto, tenemos que aumentar la escala para reducir costos, como sucede en cualquier actividad.

Nosotros hemos hecho propuestas, por eso el planteo va dirigido al cambio de la institucionalidad. En el período anterior, propusimos las soluciones para cada caso puntual, pero desde el Ministerio de la época no se nos escuchó, fundamentalmente, porque la idea que se tenía era una granja vegetal de consumo interno y no volcada hacia la exportación. Este concepto se revirtió completamente con el Ministro Aguerre, cuya idea es que la granja debe abocarse a la exportación, si es que quiere mantener la misma cantidad de productores. Porque con el aumento de escala, los más eficientes, o sea, los de mayor escala, se van a quedar con el mercado interno, y si todo el sector quiere salvarse y no perder productores, debe crecer hacia fuera.

Reitero: esta no era la idea que tenía el Gobierno anterior. Obviamente, con la llegada del Ministro Aguerre, hubo cambios importantes en este sentido, por lo que la situación a futuro también cambiará. Cuando propusimos esto en el período anterior, no se nos tuvo en cuenta, y no es que no se hayan hecho grandes esfuerzos económicos, pero fueron un fracaso porque estuvieron mal enfocados. Se nos decía que éramos cogobierno porque estábamos en la Junta de la Granja, pero cuando planteábamos esos temas, se seguía con el lineamiento que tenía el Poder Ejecutivo. Entonces, nosotros teníamos que asesorar en función de ese lineamiento. Por ejemplo, las ayudas eran solamente para los productores familiares y hasta para algunos que no eran eficientes, mientras que nosotros queríamos trabajar juntos, productores grandes y chicos. Me refiero a productores grandes dentro de Uruguay, porque el productor más grande del país es muy chico en el mercado internacional, lo que significa que tenemos que estar todos juntos para salir hacia afuera. ¿Y qué pasó? Que los productores chicos solos no pudieron hacer frente a la situación, a pesar de que se les dieron recursos, y la producción se concentró más: los productores más grandes se quedaron con los mercados de los chicos. Salto es un buen ejemplo de esto.

SEÑOR CHIESA.- En todo el sector agropecuario ha habido un incremento del tamaño mínimo necesario de un predio para que una producción sea rentable, de lo que sea, de soja, de leche; y la granja no escapa a esa situación. Antiguamente, con dos hectáreas un productor podía vivir; hoy, no. Antiguamente, un productor lechero podía vivir con veinte vacas; hoy, no. Este es un proceso mundial que es difícil de revertir.

El señor Diputado manejó el ejemplo del citrus, que no por ser más grande la escala tiene mayor rentabilidad. La rentabilidad es complicada en todas las granjas. A algunos productores chicos, por el tamaño de la escala, la baja rentabilidad no les permitió generar el capital necesario para adquirir más tierras o para ampliarse, por un tema social: la familia se agranda, tiene dos hijos. Antes, una familia con diez hectáreas tenía que vivir; hoy, si tengo dos hijos, preciso veinte hectáreas. Entonces, esto ha hecho que la situación de esos productores sea difícil, pero los grandes están complicados por lo que se hablaba, por un tema de costos. Se ha encarecido el sector en todos los rubros y, además, es uno de los más demandantes de mano de obra. Si uno lo compara con cualquier otro sector, la mano de obra no pesa, pero hoy no es posible, teniendo en cuenta nuestras escalas, recolectar la fruta con máquinas. Hoy no es posible sembrar plantas con máquinas. Entonces, ese encarecimiento de costos ha disminuido la rentabilidad de todo el sector.

SEÑOR DARRÉ.- Otra de las razones por las cuales los productores, sobre todo los chicos, han sufrido más, tiene relación con la relación de precios. El Mercado Modelo publica unos boletines mensuales de precios, aparte de hacerlo todos los días, donde se puede ver la relación de precios. Por ejemplo, el valor de la canasta mayorista del mes de agosto de 2012 en pesos corrientes de encuentra un 6,9% por debajo del precio de igual canasta de agosto de 2011. O sea que en un año bajó un 6%, cuando uno sabe todo lo que ocurrió de costo mayor en un año. Después, cuando uno ve el precio de la canasta mayorista de junio de 2012, comparado con junio de 2011, ve que fue un 3,7%. O sea que todos los meses está bajando con respecto al año anterior. Eso necesariamente se refleja en los costos, porque el gasoil subió, la mano de obra subió y los impuestos subieron. Cuando uno ve un comparativo de precios diciembre 2010- diciembre 2011, hay una baja del 2,3%. Lo normal es que los precios de un año a otro, en pesos corrientes, bajen. En un momento, se pudo pensar en el gasoil productivo, que fue una idea que quedó en la nada, siendo los productos de la granja, junto con el arroz, los cultivos que más consumen por hectárea, estando por arriba de 200 litros. Entonces, todo este tipo de cosas ha influido para que muchos productores chicos hayan tenido que desaparecer, que es lo que marca esta encuesta. Además, no hay datos concretos. Son todas encuestas.

Otra cosa que hemos solicitado y no pudimos conseguir fue que se efectúe un censo de todos los productores, para tener una idea clara de la superficie, la maquinaria, el tipo y edad de las plantas -en el caso de la fruticultura, es decir, de toda la infraestructura para poder saber, para poder planificar de futuro algo con un dato cierto y no con información como esta, que está basada en períodos pasados. Muchas veces se habla del censo del año 2000. Es algo que está pasado de moda. En mercados de este tipo, que son tan variables, tan dinámicos, no es posible estar trabajando con cifras de hace diez años. Y si no, se está trabajando, como en este caso, con encuestas preliminares del año 2000 que, en realidad, tienen su certeza, pero no son el ideal.

SEÑOR CHIESA.- Quedó pendiente una pregunta formulada por el señor Diputado Casas, relativa a la situación del Fondo y a cuánto estaba recaudando. Hoy, el Fondo está recaudando unos $ 290:000.000 anuales, de los cuales hoy nos informan que hay una apertura presupuestal de solo $ 140:000.000. Se está intentando que el Fondo esté totalmente disponible para las herramientas que hoy está necesitando utilizar la Digegra, porque pensamos que ese fue el sentir de los señores Diputados cuando votaron el proyecto de ley. El señor Presidente de la Comisión me acota que no fue así.

SEÑOR PRESIDENTE.- Esa fue una discusión bien fuerte que tuvimos en la Comisión, también con el señor Ministro.

El Fondo va a generar una reserva enorme que yo estimé en su momento que iba a ser, a fin del período que está previsto -que es el 2015, en el orden de los US$ 40:000.000 o US$ 42:000.000, que no se iban a usar. El señor Ministro dijo que era una reserva para problemas climáticos que pudieran surgir. De manera que, en el proyecto de ley enviado por el Ministerio que finalmente fue aprobado -porque fue lo que se logró, está previsto que lo que se vuelca directamente es una porción menor de ese Fondo.

SEÑOR CHIESA.- En cuanto a la pregunta del señor Diputado Toledo Antúnez acerca de por qué la granja no es un sector exportador, quiero decir que la granja intenta ser un sector exportador, quizá no en todos los rubros, pero ha habido tropiezos terribles en cuanto a la posibilidad de concretarlo por un tema de escalas, de costos. Últimamente ha habido apoyos utilizando los fondos para incentivar la salida de productos -estoy hablando principalmente de frutas- de la región para lograr eso. El problema es que han subido mucho los precios internacionales de estos productos; en algunos casos se han mantenido y en otros han bajado, a causa de las crisis internacionales y de la caída del dólar y del euro, que ha hecho que esos ingresos todavía sean menores. Entonces, no es que no sea posible exportar, sino que hay un tema de rentabilidad. Al mandar productos hacia el exterior se corre un riesgo, porque son productos perecederos, que pueden llegar a tener problemas, puede no cobrarse y todavía perder todo ese gasto. Esto hace que sea frenada la chance de exportar, además de no tener volúmenes suficientes como para generar una corriente exportadora. Hoy, como quien dice, somos muchos exportadores de ocasión, por esos números.

Hace unos meses atrás, Brasil nos cerró la chance de colocar manzanas, por una medida inventada. Eso nos ha perjudicado en el tema de colocar productos. No es que la granja no pueda exportar, sino que no ha sido un negocio. A veces ha sido mejor negocio dejar la producción para el mercado interno y venderla ahí, con menores riesgos, con una renta menor, que correr el riesgo de sacar la fruta hacia fuera.

SEÑOR DI LEONARDI.- Quiero contestar al señor Diputado Toledo Antúnez acerca de la situación de la granja y volvemos de alguna manera, sin querer -la discusión nos lleva, a lo que planteábamos al principio.

Dentro de todas estas estadísticas que hoy tenemos acá, también hay una que se debe tener muy en cuenta. Según datos oficiales, aparte de la pérdida de productores y de la pérdida de área, también ha habido una disminución importante en lo que es el consumo de frutas y verduras. Hace un promedio de un 40%. Eso habla a las claras de que, evidentemente, el productor granjero no está acompasando el cambio de la dinámica que está pidiendo el consumidor.

Hoy hablamos de una granja. Lo elemental que se tiene en una granja organizada de cualquier país es, al menos, normas de calidad interna. Hoy en el sector de la granja está todo para hacer; seamos muy francos. Es absolutamente inadmisible que no recorramos ese camino. Se produce mucho y mal, y los costos de producción de mercadería de segunda o tercera calidad es la misma que la producción de primera calidad. Entonces, terminamos en el mercado interno, en una suerte de canibalismo, en donde nos comemos unos a otros dentro de un Mercado Modelo muy vetusto. Ahí el productor se va desalentando poco a poco, porque si hay una inversión, si hay una producción que requiere de una constante adaptación a los cambios, a las variedades, a la tecnología y a la inversión, es el sector de la granja. No creo que haya otro igual. La gente de menor capacidad o de menor escala ha ido quedando aislada en esos temas. No ha tenido manera de llegar a los niveles de calidad adecuada.

Hemos planteado en forma reiterada -por eso decimos que hay mucha burocracia- la necesidad de instalar en el mercado, a largo y mediano plazo, una campaña de consumo de frutas y verduras. En definitiva, esto haría mejorar el consumo, pero también la calidad de vida de los uruguayos. No hemos tenido respuesta. Y miren que no estamos hablando de millones de dólares. Presentamos un proyecto de una campaña publicitaria que, a lo sumo, en el correr del año, costaría US$ 1:000.000, y que podría tener una respuesta fantástica de devolución para el sector y de concientización en el consumidor de los beneficios que tiene el consumo de fruta y verduras.

Tenemos compañeros de la Unión de Exportadores del Uruguay que, por ejemplo, han viajado a Portugal y nos contaban un caso. Portugal tenía un consumo de manzanas de 15 kilos per cápita, como tenemos aquí en Uruguay. Pusieron en marcha una campaña publicitaria y pasaron de 15 kilos a 30 kilos. Ni siquiera eso hemos podido lograr, porque hicimos un lanzamiento en el Mercado Modelo, lo expusimos en la Junta Nacional de la Granja y no tuvimos respuestas. Si no tenemos respuestas en temas tan sencillos para empezar a revertir la situación, ¿cuál es la solución?Ha habido ayuda para la granja pero, ¿de cuánto estamos hablando? ¿De US$ 1:000.000, de US$ 2:000.000, de US$ 3:000.000? Si miramos el capital humano y lo que significa socialmente el sector y lo comparamos con otras asistencias que se dan en otros ámbitos del país, son vintenes. Creo que hay que apostar más fuerte al sector. Hay que apostar para que la gente joven se sienta cómoda, darle facilidad para tener acceso a la tierra, para empezar a trabajar, pero hacerlo en forma ordenada. En eso estoy de acuerdo con el señor Presidente Mujica con quien hacíamos recorridas -cuando él estaba del otro lado de la vereda- en que tenemos que producir, pero también tenemos que saber para qué vamos a producir. Desde mi punto de vista, hay que producir mejor, porque hoy la situación económica del uruguayo ha cambiado mucho y no exigen precios, sino calidad. Esa es la realidad. La calidad por ahí se coloca, en muchos casos, pero no tenemos una agroindustria para los productos de descarte, que acompase el crecimiento del país.

Este año se da una situación por factores climáticos. Pasamos de un extremo al otro. El año pasado tiramos 20:000.000 de kilos de manzana. Este año, no hay manzanas, porque tampoco hay en la región. Eso se debe a no tener una previsión en la parte productiva y al no tener una agroindustria que acompase el crecimiento del sector. ¿Cómo planificamos un crecimiento del sector? Debemos hacerlo con la mercadería medianamente asegurada, y no hay ningún crecimiento de ningún sector agropecuario en el sector de la granja si no está acompasado con una agroindustria que acompañe y consuma todos esos descartes. Hoy la muchachada joven ve mucho más atractivo irse y estar trabajando en un buen empleo. A otros los preparamos y les damos estudio, porque eso no resulta. Si tenemos una campaña de apoyo en ese sentido, nos parece que será muy importante.

Quería acotar lo que decía el señor Presidente de la Comisión. Quiero hacer una comparación, que me parece que es importante. Perdonen, pero no es irse del tema. Estamos hablando de generar un recurso para el fondo de catástrofe, según dijo el señor Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca, ya desde el arranque con el remanente de la modificación de la ley, que es el 65% que estaba destinado para cancelar el endeudamiento. Dicho sea de paso, el endeudamiento tampoco está liquidado a pesar de que se aprobó una ley para tal fin y todavía hay algunos remanentes.

En el traspaso de fondos había aproximadamente US$ 25:000.000 que no se habían utilizado para el endeudamiento. Me parece que está bien que haya un fondo para catástrofes, pero hablar de US$ 40:000.000 creo que es una barbaridad. Todos podrán recordar la catástrofe del año 2002 en Uruguay -nosotros lo vivimos y a mí me tocó personalmente, y que se hizo la mayor indemnización en la historia de nuestro país.

¡Vaya si fue importante! Y se repuso o se retribuyó por alrededor de US$ 9:000.000. Por eso digo: ¡vaya catástrofe! Porque ese dinero se puede invertir en otras áreas productivas. Es sabido que el fondo año a año va generando mayores recursos; está bien que tengamos US$ 10:000.000, US$ 15:000.000 o US$ 20:000.000 pero US$ 40:000.000 no le vemos demasiado sentido y sería como destruir todo el aparato productivo de la granja del país.

SEÑOR ROLANDO.- Hubo un malentendido y quisiera hacer una aclaración. La ley dice "hasta"; si se quiere, se puede utilizar todo.

De la recaudación sobran US$ 25:000.000 lo que nos permite contratar créditos a cuenta de la recaudación. Quiere decir que este es un instrumento muy bueno.

En cuanto a las preguntas planteadas por el señor Diputado Toledo Antúnez sobre la situación de la agricultura y de todos los "commodities", es muy particular. Si bien el dólar ha bajado, los "commodities" aumentaron. Pero cuando uno traza la media, siempre es ascendente. O sea que el negocio sigue siendo bueno. En cambio, en los productos granjeros ocurrió que cuando bajó el dólar, los precios se mantuvieron. Quiere decir que cuando uno hace la media, es descendiente y por este motivo la exportación no es rentable. Para ello, lo que nosotros proponemos es un sistema parecido a lo que se hizo en lechería. ¿Cuánto tiempo se mantuvo subsidiada la lechería y en qué posición estamos ahora gracias a todo eso que se mantuvo durante cuarenta años?

En relación a las integraciones que se manifestaba en la propuesta, cabe señalar que son los referentes históricos del sector granjero tanto CAF, Comisión Nacional y la Confederación Granjera. Además, incluimos a dos gremiales, una del norte y otra del sur del país.

SEÑOR DARRÉ.- En cuanto a la baja del consumo, podría rechinar un poco con lo que yo decía de la forma en que habían bajado los precios de un año a otro. Yo estaba hablando del precio al productor en el mercado. Esto no tiene nada que ver con los precios que pagamos cuando vamos a la feria o al supermercado que, en el ciento por ciento de los casos, es el doble o más. De manera que ese tipo de cosas influye para que el granjero se sienta como el culpable de que la manzana cueste $ 60 o como ocurrió con el famoso síndrome del morrón de hace unos años que llegó a costar $ 80. De cualquier manera son quince días porque después la producción de Salto empieza cuando tiene que empezar y barre con todos los precios.

Reitero que los precios del mercado no tienen nada que ver con los que paga el consumidor.

Otra cosa que influye para que los productores desaparezcan es que se importa al Uruguay -si hubiera habido un instituto que promueva la industrialización, este problema no existiría- diecisiete millones de kilos de papa procesada, es decir, diecisiete mil toneladas; es una cifra impresionante. Es equivalente a la producción de dos mil hectáreas de papas a algo más de veinte toneladas por hectárea. Quiere decir que la baja en una serie de productores sucede porque las modalidades del consumo cambian, la gente tiene que ir a trabajar y no se puede pelar papas y es más fácil cocinar la papa prefrita que se hace en dos minutos.

Se debía haber propuesto la posibilidad de que Uruguay tuviera esa fábrica porque las variedades que existen en el mundo están todas en nuestro país. No hay ninguna razón por la cual el Uruguay no pueda contar con papa procesada como la que se importa. Se está importando a $ 90 el kilo aproximadamente.

Reitero que si hubiera existido un instituto con criterio de largo aliento, con varios años para adelante, posiblemente eso no hubiera ocurrido.

También está el ejemplo de las importaciones de pulpa de tomate procesado, que es otro disparate. En el Uruguay se puede producir tomate desde Bella Unión hasta el último rincón del sur. Y hay ejemplos de producciones de tomate, como en Salto, que han llegado a 150 toneladas por hectárea, o sea, quince kilos por metro. De manera que Uruguay está en condiciones, en la medida en que se promueva una industrialización como la gente, de largo aliento, para volver a absorber al productor; de otra manera, tienen que desaparecer.

SEÑOR TOLEDO ANTÚNEZ.- Me parece que la discusión ha resultado más que interesante que comenzó por el análisis del proyecto de ley pero fuimos más a lo profundo, a la realidad del sector granjero y cuestiones que ameritan seguir conversando sobre él. No se plantea una dicotomía en cuanto a que el crecimiento de la granja depende de la exportación o del consumo interno; me parece que hay que considerar a las dos cosas juntas y a eso debemos apuntar.

De alguna manera, el señor Presidente de la Confederación Granjera decía que la idea de las nuevas autoridades del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca coincide en cuanto a apoyar o explorar las posibilidades de la exportación. Recién el señor Di Leonardi apuntaba con mucha claridad lo que tiene que ver con lo que yo llamaría el valor agregado del producto para atraer el consumo. Me llamó la atención cuando se dijo que el uruguayo consume menos productos de la granja en estos últimos tiempos. Entonces, quisiera saber si se consume menos porque no presentamos un producto de calidad o porque al producto de calidad lo exportamos sustituyéndolo por otro de menor calidad.

SEÑOR DI LEONARDI.- Creo que se trata de ambas cosas. Hay algo bien claro que es que los tiempos han cambiado, y me voy a remitir a las estadísticas que son importantes. En el año 2005 se importaban al Uruguay productos procesados por aproximadamente US$ 28:000.000 y en el año 2011 estamos por encima de los US$ 65:000.000. Queda claro que el ama de casa ha sustituido muchas cosas para ser práctica.

Otro gran problema es que, al haber un crecimiento económico en la población, la gente exige más calidad. Este es otro aspecto que estamos analizando que nos parece absolutamente básico. También creemos que hay algo que va a llevar tiempo poder cambiar. Me refiero a los hábitos de las nuevas generaciones. Nos parecen interesantes todas estas iniciativas que pueden ayudar a revertir esta situación, desde la merienda saludable o enseñar a la gente joven sobre las propiedades que tienen las frutas y las verduras si se consumen. Se está apuntando a ello; no son todas pálidas, algunas noticias son buenas. Inclusive, se firmaron algunos convenios con el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca y se está dando jugo de frutas a los niños. Estas son alternativas que me parece que habría que empezar a explorar y profundizar. Debería hacerse con mayor dinamismo y estar asentada o arraigada como algo permanente y no esporádico.

SEÑOR TOLEDO ANTÚNEZ.- Todo ello es bien interesante como también poder difundir esas políticas de alimentación saludable que hagan, no digo revertir la situación, pero sí por lo menos achicar o disminuir la brecha que existe. Nosotros, los uruguayos, consumimos alrededor de noventa kilos de carne, sesenta kilos de carne vacuna. No digo que esto sea malo; no voy a contradecir la producción, pero me parece que es mucho más saludable que se consuma fruta, y no tenemos la cultura de hacerlo. Esta es una propuesta que debería discutirse en los ámbitos correspondientes y buscar los mecanismos para llevar adelante y difundir este tipo de cosas en los medios a fin de

educar y formar. En un alto porcentaje los medios deberían ser formativos y esta sería una de las oportunidades.

Por otra parte, ustedes tienen problema de acceso a la tierra y la realidad muestra que lo van a seguir teniendo porque no se puede resolver por arte de magia ni porque aprobemos una ley. Este es un problema que lo tienen todos los productores uruguayos. La suba de los precios hace que sea dificultosa la adquisición de tierras pero por ahí pueden existir algunas herramientas; no invento nada si digo que se podría hacer algo parecido a lo que se está haciendo con el sector lechero, es decir, un fideicomiso para la adquisición de tierras y luego arrendamiento. Ello podría ser una alternativa; se me está ocurriendo ahora y tal vez me digan que esto es un disparate, que es imposible, que ya lo han estudiado y discutido. Pero debería buscarse un camino al respecto porque no veo alternativa fácil para que el pequeño productor granjero pueda acceder a la tierra.

Otro tema que se mencionó al pasar se refiere al endeudamiento. Me gustaría saber cuál es la situación en que nos encontramos en ese sentido. Luego, también se habló acerca de un producto que venía del norte del país y que llegaba al consumidor a otro precio. En relación a ello, me gustaría conocer cuál es el papel de la intermediación que debe jugar como juega en todos lados y rubros.

SEÑOR ROLANDO.- No solo es un problema el acceso a la tierra sino también el costo. Cuando nosotros hacemos los análisis económicos, tenemos en cuenta la renta de la tierra. Esto nos está pegando fuerte sobre todo en la parte hortícola pues se remarca que si uno arrienda la tierra, hay que producir. Es mucho más fácil arrendar. Por ejemplo, en Joanicó, Canelones, se está arrendando la hectárea de tierra a US$ 300 para cultivos agrícolas. Entonces, un productor hortícola entre la opción de producir que no sabe cómo le va a ir, y arrendar, arrienda. Este problema es más grave de lo que parece. Y si logramos que los productores jóvenes accedan a la tierra, ¿en qué condiciones y cuál sería la rentabilidad? Entonces, todos estos aspectos deben considerarse en conjunto. Estoy de acuerdo con ver la forma de llegar a un mejor acceso a la tierra por parte de los productores.

En cuanto al endeudamiento, puedo decir que la reforma de la ley asigna montos y marca varios tipos de endeudamiento. Primero se debe terminar con el endeudamiento inicial con el Banco de la República, que es para lo que fue creada la Ley N° 17.844. Como los señores legisladores sabrán se destinaron US$ 800.000 para eso y estamos trabajando. La Directora de la Digegra puso un técnico a trabajar en ese tema. Por lo tanto, lo único que se necesita en este momento es voluntad política para que con ese monto se cancele la deuda. Según nuestros cálculos, por el sistema que se utilizó en el período de la ley anterior, con ese monto daría para cancelar la deuda. Ahora se está relevando la información para chequear cómo está esa deuda. Ya lo hablamos con la Directora de la Granja y en el Ministerio hay voluntad política para terminar con ese monto y esperemos que ocurra lo mismo con los acreedores.

Con respecto al BPS, Cofac, Bandes y Banco Hipotecario, que ahora es la Agencia Nacional de Vivienda, se está trabajando con distinto tratamiento. El problema más grave que vemos es lo relativo al Banco de Previsión Social porque atiende deudas adquiridas hasta 2002. O sea que las deudas generadas por ese mismo productor después de 2002 van a hacer que esté fuera del sistema. Es decir que se va a perder el monto asignado por la ley si no se logra una solución política, porque por la vía de los hechos no se puede lograr. Un productor que tenía una deuda hasta 2002, no puede empezar a pagar a partir de ese año. Entonces, se genera un círculo vicioso y no van a servir de nada los aportes del fondo. En ese sentido, también apelamos a la buena voluntad política para solucionar el tema.

En cuanto a la Agencia Nacional de Vivienda se está trabajando y se está contactando personalmente a cada deudor. Pensamos que con el monto asignado se podrá llegar a buen término.

SEÑOR PRESIDENTE.- Damos la bienvenida al señor Diputado Yanes del departamento de Canelones que nos está haciendo compañía.

El tema del BPS fue planteado cuando discutimos la ley. El fundamento que se nos dio fue que se cubría a quienes en ese momento habían refinanciado y estaban pagando, y no a quienes después se incorporaran. Esa es la razón por la que se estableció el año 2002.

SEÑOR CHIESA (don Nicolás).- El problema del acceso a la tierra no tiene que ver con la disponibilidad. Por ejemplo, en Canelones o Melilla hay predios abandonados llenos de chilcas que en su momento fueron frutícolas. Esto es distinto a lo que pasa con el acceso a la tierra en otros rubros, en los que en cada metro de tierra se produce algo. En cambio, en el caso de la granja, se trata de predios chicos, que en algunos casos no sirven para otra cosa y no están productivos. Esto pasa por la rentabilidad para hacer producir esa tierra, arrendar al vecino o comprar. Es más, el valor de la tierra de la zona granjera no ha tenido aumento a diferencia de lo que ocurre en otras zonas del país, porque son padrones chicos y no hay capacidad para producir otra cosa.

Por lo tanto, no se puede decir que no hay tierra para plantar porque está ocupada por soja u otra cosa, sino que los padrones y las casas se abandonan o se venden para casas de verano.

SEÑOR CASAS.- Me gustaría saber cómo encaja la propuesta del Instituto en el organigrama.

SEÑOR DI LEONARDI.- Antes que nada quiero aclarar que cuando me refería al acceso a la tierra no es porque no haya tierra, sino porque el productor no tiene posibilidad económica de hacerse de ella. Por ejemplo, cuando se vendía el predio de un vecino el productor se motivaba y lo compraba porque la rentabilidad era buena o tenía a sus hijos al lado. En cambio, actualmente ese predio queda vacío o es adquirido por gente ajena al sector.

Al crearse el Instituto de la Granja absorbería todas las demás instituciones que están funcionando. No se trata de generar una institución más y agregar más burocracia al sistema. Es todo lo contrario; se trata de absorber todas las cabezas que andan en la vuelta. Inclusive, en el proyecto está estipulado que quienes integran la Junagra o el ámbito público que corresponda, tienen la opción de quedarse dentro del Instituto. Nosotros lo vemos por el lado de nuclear todas las cabezas que andan sueltas dentro de un mismo sistema, porque pensamos que sería más viable ejecutar las políticas que se puedan delinear.

SEÑOR DARRÉ.- Nosotros no tenemos ninguna injerencia sobre la intermediación. O sea, después que el producto llegó al mercado y el productor recibe el pago, para el sector productivo la transacción se acabó. De ahí en más depende de la buena voluntad o de la necesidad del intermediario de cobrar más o menos. El promedio es de un cien por ciento del precio que recibe el productor y nunca por debajo de eso.

SEÑOR DI LEONARDI.- Quiero agregar algunos elementos porque soy hombre de mercado. Tengo una vida dentro del mercado ya que empecé a los trece años y he visto un montón de situaciones.

Obviamente, no hay duda de que la intermediación es necesaria; siempre existió y va a seguir haciéndolo. Lo que pasa es que cuando analizamos la oferta y la demanda

advertimos que no porque los productos se ofrezcan más barato, en la calle se consume más. Esta es una de las realidades que estamos viendo. Como dijo el señor Diputado Toledo Antúnez el transporte de una mercadería del norte del país, por ejemplo de Bella Unión y Salto a Montevideo, tiene un costo agregado importante. Además, muchas veces el consumidor no entiende que hay rubros que desde hace muchos años si no se importaban no existían en Uruguay. Gracias al formidable adelanto tecnológico y al tesón que se ha demostrado sobre todo en el norte del país, donde acompaña el clima, hoy consumimos tomates, morrones, chauchas y zapallitos fuera de época. Por consiguiente, tenemos que comprender que eso tiene un valor agregado interesante.

También es muy difícil tener un precio de referencia porque no hay normas de calidad. Entonces, cuando tomamos referencia, ¿de qué lo hacemos, de la manzana de Remo, de la de Chiesa o de la de Rolando? Ninguna de las tres es igual. Esto está dentro de las políticas que estamos pregonando para que haya un funcionamiento más ordenado del sector en lo relativo a gestiones de empresa y económica. Estamos trabajando muy desordenados cada uno como puede y, en definitiva, convergemos en un mercado interno donde cada uno se las arregla como puede. Creo que una producción ordenada, dentro de lineamientos estandarizados, tanto en la fruticultura como en la horticultura, sería la base para comenzar a revertir la situación. Esto tiene que ir acompañado de una buena gestión empresarial. Lamentablemente, las necesidades y la situación que se ha venido viviendo, hacen que el 60% de las empresas del sector de la granja hoy simplemente subsistan. Esta realidad nos indica que tenemos que salir urgente a tratar de revertir la situación y a dar incentivos a la gente joven para que no se siga yendo.

Me fui un poco de tema, pero quería aclarar lo relativo a la intermediación. Estoy de acuerdo con lo que dijo Darré en el sentido de que en los supermercados muchas veces hemos constatado remarcos de hasta un 200%. Pero, manda la oferta y la demanda y la gente elige ir a comprar al supermercado en vez de hacerlo en la feria. Ahí es donde debe estar presente el marketing y la promoción del consumo. En ese sentido, si tenemos autonomía en la granja podemos jugar un rol fuerte para promocionar nuestros productos y creemos que podríamos revertir esa situación.

SEÑOR DÁVILA.- Hemos escuchado atentamente la visión que tienen con respecto al proyecto y la situación que tiene que ver con la granja.

En cuanto al proyecto, sobre el que no tengo opinión formada, me gustaría saber si es posible tener en cuenta incorporar a la directiva un representante de los trabajadores rurales.

SEÑOR DI LEONARDI.- Obviamente que el proyecto está abierto a discusión. Lo bueno es que se discuta el proyecto y que haya voluntad para estudiarlo.

También hay otros elementos que son fundamentales, por ejemplo, los animales de granja. Hoy hablamos mucho de granja, de fruta y de verdura, pero no hablamos de los animales de granja. Esto también está previsto en el proyecto en el sentido de crear un apéndice dentro del Instituto que sería específico para el tratamiento de ese asunto. La otra propuesta puede ser que los animales de granja pasen a la órbita del INAC.

Hay muchas cosas para discutir. Si hay voluntad política en cuanto a la creación del Instituto, los demás temas se pueden discutir. Creo que el trabajador es muy importante y uno de los grandes problemas que tenemos hoy es la falta de mano de obra en el sector. Por lo tanto, me parece que sería interesante que pudieran estar en la cocina donde se discuten los temas. Aclaro que es una opinión personal.

SEÑOR ROLANDO.- Creo que es fundamental el tema de la mano de obra y la integración. Lo que está pasando en la granja es que no hay un órgano que concentre la mano de obra por distintas razones y una de las principales es que siempre hubo un muy buen relacionamiento entre el productor y el asalariado. De hecho, hay instituciones como el Mercado Modelo en la que los trabajadores están representados en los directorios. Nosotros lo vemos con buenos ojos.

Además es indispensable para organizar el sector porque nos estamos quedando sin mano de obra calificada. Hemos hecho grandes esfuerzos con relación a los cursos de Inefop para atraer mano de obra calificada, pero siempre es mano de obra que está dentro del sector. Lo que se necesita para nutrir el sector es atraer mano de obra desde otros sectores. Quizás hubo situaciones similares en la parte citrícola, pero ese es un ámbito distinto al de la granja vegetal.

En el momento en que esté conformada una institucionalidad por parte de los trabajadores, bienvenida sea. Eso es lo que estamos esperando.

SEÑOR PRESIDENTE.- No habiendo más preguntas y luego de una fructífera jornada, les agradecemos mucho vuestra presencia.

SEÑOR DARRÉ.- Quisiera saber si la versión taquigráfica de esta reunión se enviará al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca.

SEÑOR PRESIDENTE.- Vamos a repartir las distintas versiones taquigráficas a todas las delegaciones que nos acompañen. Por supuesto que tenemos previsto invitar al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, por lo que le enviaremos todas las versiones.

SEÑOR DARRÉ.- Agradecemos la atención que nos han brindado.

SEÑOR PRESIDENTE.- Gracias a ustedes.

Se levanta la reunión.

≠